

Aristóteles

Metafísica

Introducción, traducción y notas
de María Luisa Alía Alberca



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2008
Segunda edición: 2014
Cuarta reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción, traducción y notas: María Luisa Alía Alberca, 2008
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2008, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-9156-5
Depósito legal: M. 19.104-2014
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

9	Introducción, por María Luisa Alía Alberca
9	1. Vida de Aristóteles
12	2. La obra de Aristóteles
16	3. La <i>Metafísica</i>
35	Bibliografía
	Metafísica
41	Libro I (A)
85	Libro II (α)
93	Libro III (B)
121	Libro IV (Γ)
156	Libro V (Δ)
211	Libro VI (E)
221	Libro VII (Z)
272	Libro VIII (H)
288	Libro IX (Θ)
313	Libro X (I)
342	Libro XI (K)
380	Libro XII (Λ)
409	Libro XIII (M)
453	Libro XIV (N)

Introducción

1. Vida de Aristóteles

Aristóteles nació en Estagira, pequeña ciudad de la región de Tracia, en el 384 a. C. Su familia, que suponemos acomodada, se dedicaba a ejercer la medicina, cuyos conocimientos se transmitían de padres a hijos; es posible, pues, que Aristóteles recibiera algún tipo de educación en este ámbito que condicionara su posterior interés por la biología. Cuando era aún un niño, su familia se trasladó a Pela, sede de la corte macedonia, donde su padre, Nicómaco, ejerció la medicina al servicio del rey Amintas III. Es de suponer que fue entonces cuando Aristóteles trabó amistad con el príncipe Filipo, futuro rey de Macedonia, que en aquel momento tenía aproximadamente la misma edad que el Estagirita. Los padres de Aristóteles fallecieron antes

de que alcanzara la edad adulta, por lo que quedó a cargo de su hermana Arimneste y del marido de ésta, Próxeno de Atarneo, con quienes probablemente regresó a Estagira cuando la regencia de Ptolomeo de Aloro en Macedonia dio lugar a una situación política muy tensa.

En el 327 a. C. marchó a Atenas para ingresar en la Academia platónica, donde además de al propio Platón, que tenía entonces sesenta años, conoció a otros importantes filósofos como Eudoxo, Espeusipo y Jenócrates. Allí pasó veinte años, durante los cuales fue primero alumno y después profesor. Esta estable situación se truncó cuando, en el 349 a. C., Filipo, ya rey de Macedonia, emprendió la conquista de la península Calcídica, desatando con ello un creciente odio antimacedónico que el orador Demóstenes no perdía ocasión de atizar; Aristóteles, que no era ciudadano ateniense y que siempre había mantenido contacto epistolar con la corte macedonia, se vio finalmente obligado a dejar Atenas en el 347 a. C. Se trasladó entonces a Atarneo, ciudad del noroeste de Anatolia, a petición del tirano de ésta, Hermias, pues en Asos, pequeña localidad dentro del dominio de dicho tirano, se había creado gracias al interés que éste mostraba por la filosofía platónica una especie de sucursal de la Academia a la que Aristóteles se incorporó; se iniciaba así la etapa de madurez intelectual del pensador, que a partir de entonces se alejaría progresivamente de la filosofía platónica. Pasó tres años en Asos y dos en la isla de Lesbos, frente a la costa de Atarneo, período durante el cual se casó con la sobrina de Hermias, Pitias, que le dio una hija, y co-

noció al que siempre sería su discípulo predilecto, Teofrasto. Posteriormente, Aristóteles enviudó de su primera mujer y tomó por esposa a Herpilis, con la que tuvo a su hijo Nicómaco (destinatario del famoso tratado *Ética a Nicómaco*).

En el 343 a. C. Filipo reclamó sus servicios como preceptor de su hijo Alejandro, que era entonces un adolescente de catorce años, por lo cual Aristóteles se trasladó de nuevo, junto con su familia y sus discípulos Teofrasto y Calístenes, a Macedonia. La muerte de Hermias a manos de los persas en el 341 supuso un duro golpe para Aristóteles, que compuso un himno de marcado talante religioso en honor a su difunto suegro. Del 340 al 335 a. C. residió en Estagira, y, tras la victoria de Alejandro, que ya se había convertido en rey de Macedonia, sobre los atenienses, regresó en el 335 a. C. a Atenas, donde fundó entonces su propia escuela filosófica, el Liceo, en el cual se dedicó a la enseñanza y a la investigación. En su nueva etapa ateniense mantuvo contacto regular con la corte macedonia, especialmente con Antípatro, regente de Europa mientras duraran las campañas de Alejandro; pero la ausencia de aquel, que hubo de partir hacia Babilonia en el 324, y la muerte de éste en el 323 dejaron a Aristóteles desprotegido frente a la ira de los nacionalistas atenienses, quienes, buscando un pretexto para culparle de lo que fuera, le acusaron de impiedad basándose en el himno con tintes religiosos que años atrás había dedicado a Hermias. Así, hubo de dejar Atenas de nuevo para marchar a Calcis, en Eubea. Allí murió poco después, en el 322 a. C., a los sesenta y dos años de edad.

2. La obra de Aristóteles

La obra de Aristóteles se clasifica tradicionalmente en dos grandes grupos: los escritos exotéricos y los escritos esotéricos o acromáticos.

- Los escritos exotéricos: son aquellos que estaban destinados al gran público, es decir, a la publicación fuera del ámbito de la escuela filosófica. Se corresponden fundamentalmente con una serie de obras en forma de diálogo de las que únicamente se conservan fragmentos. En ellos se aprecia, en mayor o menor medida, la influencia platónica, por lo que parecen pertenecer a una primera etapa intelectual del pensador, que suele situarse entre los últimos años que éste pasó en la Academia y los primeros en los que ya no formaba parte de ella. De los diálogos que presentan una mayor influencia platónica, destacan sobre todo el *Eudemo (Acerca del alma)* y el *Protréptico*, dedicado el uno a la inmortalidad del alma y el otro a la incitación al saber. Por el contrario, los diálogos *Acerca de las Ideas* y *Acerca de la filosofía* se muestran ya claramente alejados de la doctrina del maestro, pues ambos constituyen una crítica a la teoría de las Ideas. En la Antigüedad, hasta el cambio de era, se conoció a Aristóteles principalmente por estos escritos exotéricos.

- Los escritos esotéricos o acromáticos: la *Metafísica* se incluye aquí. Son los escritos que, compuestos en forma de tratados, estaban destinados a circular como lecciones dentro del Liceo. Esto no significa que fueran meras notas sobre las que impartir los cursos, sino

que se trataba de discursos propiamente redactados para ser, sobre todo, leídos; tampoco eran escritos absolutamente inéditos, pues eran objeto de una semipublicación interna¹. Es importante, pues, tener en cuenta el aspecto oral de estos tratados, que se exponían principalmente mediante la lectura, y el hecho de que sus receptores fueran un público entendido; si a esto sumamos la libertad de la que el autor gozaba para hacer constantes cambios en ellos, reescribirlos y realizar adiciones o supresiones, obtendremos una explicación satisfactoria de esa forma suya que a menudo se nos antoja críptica. Estas consideraciones resultan de gran utilidad para entender la *Metafísica* y abordar su lectura.

El conjunto de los escritos acromáticos forma el llamado *corpus aristotelicum*, que era prácticamente desconocido hasta que Andrónico de Rodas lo editó hacia el año 60 a. C. Hasta nosotros ha llegado un relato, probablemente legendario, que explica las vicisitudes por las que pasó el *corpus* tras la muerte del Estagirita y hasta su edición de la mano de Andrónico. Este relato, contado por Estrabón² y Plutarco³, afirma que Teofrasto, discípulo predilecto de Aristóteles y sucesor de éste al frente del Liceo, legó sus propios manuscritos y los de su maestro a un oscuro personaje de nombre Neleo. El tal Neleo llevó el legado a la ciudad de Escepsis, en la Tróade, donde lo heredó su familia. Al proponerse los reyes de Pérgamo la adquisición de todo manuscrito de valor para incorporarlo a su famosa biblioteca, rival de aquella de Alejandría, los herederos de Neleo ocultaron las obras en el sótano de su casa, lugar húmedo y plagado de gusanos,

ignorando los peligros que un sitio así deparaba a los manuscritos. En el siglo I a. C., el bibliófilo Apelición de Teos los adquirió por una fuerte suma de dinero y se los llevó a Atenas. Cuando esta ciudad fue tomada por Sila, en el 86 a. C., los manuscritos fueron trasladados a Roma, y allí se hizo con ellos el gramático Tiranión, de quien se sabe que fue amigo de Cicerón y preceptor de su hijo. Tiranión se los entregó, finalmente, a Andrónico de Rodas, undécimo sucesor de Aristóteles en la dirección del Liceo.

Los tratados que conforman el *corpus* resultan fáciles de clasificar debido al orden sistemático que, tanto en su configuración interna como en sus mutuas relaciones, los preside:

- Tratados de lógica: son cinco tratados que se conocen en su conjunto con el nombre de *Órganon*, es decir, «instrumento», pues la lógica es el instrumento que permite acceder al conocimiento. Aristóteles considera que el razonamiento constituye el objeto de la lógica, y lo analiza desde dos puntos de vista: el de la forma y el del contenido. En el plano formal, los razonamientos se componen de proposiciones o enunciados, y éstos, a su vez, de términos simples; por ello, dedica el tratado *Categorías* al estudio de los términos simples; el *Acerca de la interpretación*, a los enunciados, y los *Analíticos primeros*, a la estructura del razonamiento o silogismo. Desde el punto de vista del contenido, establece dos tipos de razonamiento: el apodíctico o demostrativo, del cual se ocupa en el tratado llamado *Analíticos posteriores*, y el dialéctico, del que trata en los *Tópicos*.

- Tratados de física y de biología: los tratados de física son cuatro, y se conocen como la *Física* (que consta de ocho libros; a los cuatro primeros, Aristóteles se refiere con un nombre propio, llamándolos *Acerca del movimiento*), *Acerca del cielo* (que se compone de cuatro libros y trata del movimiento local en el universo), *Acerca de la generación y la corrupción* (formado por dos libros) y la *Meteorología*. En cuanto a los tratados que versan sobre biología, se suelen dividir en dos grupos: los menores y los mayores. Estos últimos son *Acerca del alma* (es el más importante de todos, pues en sus tres libros se expone el pensamiento aristotélico sobre la vida y el alma), la *Historia de los animales* (en diez libros), *Acerca de las partes de los animales* (formado por cuatro libros), *Acerca de la locomoción de los animales*, *Acerca del movimiento de los animales* y *Acerca de la generación de los animales* (en cinco libros). Los tratados menores son quince, y se les conoce con el nombre de *Parva naturalia* (*Naturales pequeños o menores*).

- Metafísica: en catorce libros. Pasaremos posteriormente a ocuparnos de ella con más detalle.

- Ética y política: la ética está representada por los tratados *Ética a Eudemo*, *Ética a Nicómaco* y *Gran ética*; la *Política* es una obra de filosofía práctica, y la *Constitución de los atenienses* trata propiamente de cuestiones políticas.

- Teoría del arte: representada por dos obras, la *Retórica* (en tres libros, toca temas propios tanto de la teoría de la literatura y de la argumentación como de la política) y la *Poética* (en dos libros, de los que sólo se ha conservado una parte del primero).

3. La *Metafísica*

a) Una cuestión preliminar: la falta de unidad literaria

Para entender correctamente la obra que aquí se presenta, hay que tener en cuenta, ante todo, que no se trata de una composición unitaria. Cada uno de sus catorce libros es en realidad un *métodos* o *lógos*, es decir, un curso o ciclo de lecciones independiente. Sin embargo, que no presenten unidad literaria no significa que no subyazca en todos ellos una profunda unidad de contenido. Aunque su período de composición vaya desde la fundación del Liceo (o incluso antes, pudiéndose remontar algunos libros a la época en la que el Estagirita vivió en Asos) hasta la muerte de Aristóteles, ello no impide que sigan una única línea fundamental de pensamiento. Esta unidad conceptual, que justifica en el plano lógico la agrupación de los catorce tratados, fue negada sobre todo a partir de W. Jaeger, pero hoy en día casi nadie duda de ella.

b) El tema y el título de la obra

Según Aristóteles, hay tres tipos de ciencias: las productivas, las prácticas y las teóricas. Las dos primeras se encaminan hacia la acción: las productivas son aquellas cuya finalidad es producir objetos, y las prácticas son las ciencias que se dedican a la regulación de la conducta; por el contrario, las ciencias teóricas no se sitúan en el ámbito de la acción, pues no tienen más finalidad que

el conocimiento en sí mismo, lo cual las hace más nobles y dignas de estima que las demás. Las ciencias teóricas son tres: la física, que se ocupa de las realidades que no son ni inmateriales ni inmóviles; las matemáticas, que estudian las realidades inmóviles, pero no inmateriales, y la «filosofía primera», que se ocupa de las realidades inmóviles e inmateriales. Esta filosofía primera y su objeto, lo suprasensible, constituyen el elemento común cohesionador de los catorce tratados que aquí presentamos. En ella confluyen, según se entiende hoy en día, dos disciplinas distintas: la ontología (ciencia del ser en general y de sus propiedades trascendentales) y la teología (ciencia de lo divino). Esta confluencia se refleja claramente en la terminología de Aristóteles, que a menudo se refiere a la filosofía primera llamándola unas veces teología, otras «ciencia del Ser en tanto que ser» (también se refiere a ella con otros nombres, como «sabiduría», «ciencia de la substancia» o «ciencia de la verdad»). Pero la posterioridad ha preferido mayoritariamente denominar a la filosofía primera con el término que constituye el título adjudicado a la obra desde antiguo, a saber, «metafísica» (del griego *tà metà tà physiká*), pues, aunque ésta no fuera la expresión empleada por Aristóteles, se aplica bien al objeto de la filosofía primera, es decir, a las cosas que están *más allá* o *por encima de* (*metá*) las realidades físicas. En general, hoy se llama «metafísica» a la teoría filosófica de lo suprasensible formulada por cualquier pensador.

En cuanto al término «metafísica» como título de la obra, se desconoce la identidad de su artífice. El primero en mencionar este título parece haber sido Nicolás de Damasco, que vivió en la misma época que Andrónico

de Rodas, aunque era más joven que él. La hipótesis tradicional decimonónica sugiere que fue Andrónico de Rodas quien bautizó estos catorce libros con el título por el que hoy los conocemos, y que lo hizo basando su elección simplemente en el orden cronológico de publicación o en la disposición editorial que presentaban, ya que venían después (*metá*) de los tratados que versaban sobre cuestiones físicas. Sin embargo, hoy en día al menos una parte de la crítica considera que este término no fue elegido por meras consideraciones editoriales, pues la adecuación entre el título y el contenido de la obra parece demasiado afortunada para ser casual.

c) Contenido y estructura

La *Metafísica* es la obra más controvertida de Aristóteles en cuanto a la génesis y autoría de sus tratados. De prácticamente todos ellos se ha dudado en algún momento acerca de la conveniencia de la posición que ocupan en el conjunto y del momento de su composición, tanto en términos absolutos como relativos; de algunos (concretamente de II, XI y XIII), ha habido incluso quien ha dudado acerca de su autenticidad.

El contenido de cada libro puede resumirse de la siguiente manera:

- *Libro I (A)*: la filosofía primera o sabiduría consiste en el conocimiento de lo universal, de las causas y los principios primeros y de la divinidad. Este tipo de conocimiento es el conocimiento supremo (caps. 1-2). Las

causas y los principios primeros que Aristóteles propone, de los cuales también se ocupa en la *Física* (II 3 y 7), son cuatro: causa formal, causa material, causa eficiente y causa final. Como argumento a favor de su teoría, Aristóteles pasa revista a los filósofos que hablaron antes que él de las causas primeras, y defiende que todos ellos apuntaban en cierta manera hacia las cuatro causas que él mismo defiende, sólo que no llegaron a desarrollarlas correctamente; este estudio de las doctrinas que le precedieron sirve, pues, de introducción histórica al conjunto de los catorce libros. A continuación, recapitula lo dicho, critica pormenorizadamente las teorías de sus predecesores y expone su conclusión (caps. 3-final).

Merece la pena mencionar, a propósito de este libro, una cuestión largamente debatida. En el capítulo noveno, Aristóteles lleva a cabo una crítica del platonismo que se repite en los capítulos cuarto y quinto del libro XIII de manera casi idéntica, con una diferencia recurrente: en I utiliza la primera persona del plural, mientras que en XIII emplea la tercera persona del plural. De todas las explicaciones que se han propuesto, la de Jaeger es la que mayor éxito ha cosechado: el texto que se halla en I fue compuesto por Aristóteles en un momento en el que se sentía más cercano a las teorías de Platón, y por eso se incluye entre los platónicos con un «nosotros», mientras que en XIII ya se habría distanciado de ellos.

- *Libro II (α)*: este tratado comienza exponiendo las diversas dificultades que entraña la búsqueda de la verdad. Tras esta exposición, se identifica la filosofía con dicha búsqueda, y ésta, a su vez, con la búsqueda de las causas (cap. 1). Se defiende, además, la imposibilidad

de que las causas sean infinitas: han de ser finitas tanto en número como en especie (cap. 2). Estas reflexiones sobre el objeto de la investigación filosófica se cierran con unas consideraciones a propósito del método de la misma (cap. 3).

La autenticidad del libro II ha sido puesta en duda en numerosas ocasiones. Uno de los principales argumentos que sustentan tal duda es que no hallamos en él ninguna referencia al contenido de los otros trece libros, y al mismo tiempo ninguno de éstos hace referencia al contenido del libro II.

- *Libro III (B)*: éste es el libro de las quince «aporías», es decir, de los quince problemas que ha de confrontar la filosofía primera. En primer lugar, Aristóteles pone de relieve la importancia que reviste el ser consciente de la existencia de estos problemas, y a continuación los enumera (cap. 1) para pasar después a desarrollarlos (caps. 2-final). Con cada problema expone también las soluciones que proponen los presocráticos y los platónicos, las compara y menciona sus aciertos y sus fallos.

Este libro enlaza con I en tanto que continúa con la investigación de la filosofía primera.

- *Libro IV (Γ)*: Aristóteles comienza este tratado afirmando la existencia de una ciencia universal cuyo objeto es el Ser en tanto que ser (cap. 1). A continuación, trata de la pluralidad de sentidos del Ser y del Uno, la cual no impide que la ciencia en cuestión exista porque todos los sentidos se refieren a uno solo: el de substancia (cap. 2). Establece también que la mencionada ciencia ha de ocuparse de los principios lógicos fundamentales, y que, de éstos, el más importante es el de la contradicción (cap. 3).

Contra aquellos que lo niegan (Heráclito y los sofistas, principalmente), Aristóteles despliega numerosos argumentos, demostrándolo, pues, mediante refutación de las tesis contrarias (caps. 3-final).

Este libro está claramente relacionado con el precedente, pues sus tres primeros capítulos presentan la solución de las cuatro primeras aporías.

- *Libro V (Δ)*: se trata de una especie de léxico filosófico en el que se ofrecen las definiciones de treinta términos distintos, cada una en un capítulo diferente. Numerosos eruditos defienden que es un libro completamente independiente, añadido tardíamente al conjunto que forma la *Metafísica*; sin embargo, la cuestión no está cerrada, pues también hay quien piensa (los antiguos comentaristas griegos, como Alejandro, y, en la actualidad, G. Reale, por ejemplo) que el lugar asignado a este escrito es el correcto; para defender su postura alegan, entre otras cosas, que no tendría mucho sentido si se separara de los otros trece *lógoi*, y que tampoco se puede considerar como un léxico general, pues faltarían muchos términos relacionados, sobre todo, con la ética y la política. Sin embargo, si bien es cierto que se incluyen definiciones de términos muy importantes en la *Metafísica*, como el Ser, la mayoría de las entradas de esta especie de diccionario parecen corresponderse mejor con el contenido de la *Física*. Por lo demás, no hace referencia alguna a los demás libros de la *Metafísica*, pero en los libros VI, VII, IX y X sí encontramos referencias a él.

- *Libro VI (E)*: entronca con el libro IV, pues retoma la cuestión de la filosofía primera como ciencia del Ser en tanto que ser. Explica por qué ésta es también teolo-

gía, es decir, ciencia de lo divino, lo cual la sitúa como la más elevada de las ciencias teóricas (cap. 1). A continuación, Aristóteles enumera los cuatro sentidos del Ser que también se exponen en el libro V (cap. 2), centrándose en particular en el Ser como accidente (caps. 2-3) y el Ser como verdadero, y concluye que éstos son los dos sentidos más débiles, por lo que la filosofía primera debe preferir, como objeto, los otros significados del Ser, especialmente el de substancia (cap. 4).

- *Libro VII (Z)*: continúa con el estudio del Ser que se plantea en el libro anterior, centrándose ahora en las categorías y en la variedad de sentidos del Ser que éstas expresan; de todos ellos, el sentido primordial y fundamental es el contenido en la categoría de la substancia: el Ser es sobre todo substancia (cap. 1). Por eso, Aristóteles pasa ahora a ocuparse de ella. Comienza planteando el problema de la existencia de la substancia suprasensible, pero concluye que para abordar esta cuestión ha de estudiar primero la substancia en general (cap. 2). Ésta es materia si la consideramos en un sentido impropio y secundario (cap. 3), mientras que si la entendemos en su sentido más propio y fundamental, es esencia o forma (cap. 4); además, en el plano de las cosas sensibles es también el conjunto de la materia y la forma, que es aquí investigado junto con algunas cuestiones relacionadas con la esencia o forma (caps. 7-12). Por el contrario, la substancia no es en ningún caso género o universal, es decir, Idea platónica (caps. 13-16). Por último, se insiste en el carácter introductorio del estudio de la substancia en general, que no es sino la antesala del análisis de la substancia suprasensible (cap. 17).

- *Libro VIII (H)*: tras repetir las conclusiones obtenidas en el libro VII (cap. 1), se ofrece una explicación para la unidad de las sustancias compuestas y de los elementos de la definición basada en la acción de la causa eficiente, que provoca el paso del Ser de la potencia al acto.

Se discute si este libro forma o no un bloque unitario junto con los libros VII y IX. Quienes creen que sí, alegan, aparte de la afinidad temática, que el libro IX se abre con una referencia explícita a «los libros anteriores» (*toîs pró:tois lógois*), que no podrían ser sino VII y VIII. Los que defienden la postura contraria se basan sobre todo en un cambio léxico importante: en el libro VII se emplea el término *entelécheia* para describir el concepto del acto, mientras que en el VIII se habla de *énéргеia* en este mismo sentido.

- *Libro IX (Θ)*: este libro trata enteramente acerca del Ser como potencia y el Ser como acto, cerrándose así el ciclo de lecciones sobre los sentidos del Ser: en VI habían sido examinados los sentidos más débiles, a saber, el Ser como accidente y el Ser como verdadero; en VII y VIII, el Ser en sus sentidos categóricos, especialmente el de la substancia, y ahora, por último, el Ser potencial y el Ser actual. Puede entenderse que los libros VI, VII, VIII y IX forman un conjunto que responde a un plan trazado en III y IV.

- *Libro X (I)*: Aristóteles comienza por distinguir los distintos significados del Uno, tras lo cual pone en relación la unidad con la cantidad y la medida (cap. 1). Desarrolla el análisis del Uno (cap. 2) y lo considera en su relación con lo múltiple, estudiando los distintos sentidos en los que se oponen ellos mismos y las nocio-

nes que les son afines: lo idéntico y lo semejante, lo diverso y lo desemejante; investiga también la noción de «diferente» (cap. 3). A continuación, analiza la contrariedad y profundiza en algunos aspectos de la oposición (caps. 4-6), estudia lo intermedio (cap. 7), la diversidad de especie (cap. 8), el problema de la contrariedad y la diferencia específica (cap. 9), y, por último, la cuestión de la diversidad genérica de lo corruptible y lo incorruptible (cap. 10).

Se ha discutido mucho acerca del grado de autonomía de este tratado, pero la posición más extendida parece ser la de concederle una génesis independiente sin desvincularlo del conjunto. Su integración y posición dentro de la *Metafísica* pueden justificarse así: dado que «el Ser y el Uno son una misma cosa y una sola naturaleza en tanto en cuanto se implican el uno al otro como principio y causa» (IV, 2, 1003b20), el estudio acerca del Ser que se viene desarrollando en los libros VI, VII, VIII y IX se complementa con este tratado sobre la unidad. La investigación de ésta implica también el estudio de la multiplicidad, pues la ciencia de los contrarios es una sola, y de las demás nociones que pueden reducirse a ellas, ya que en el capítulo segundo del libro IV se ha dado una respuesta afirmativa a la cuarta aporía del III (¿la filosofía primera ha de ocuparse únicamente de la substancia, o también de los accidentes y de nociones como lo mismo, diverso, semejante, desemejante, etc.?).

- *Libro XI (K)*: este libro se compone de varios resúmenes de libros anteriores de la *Metafísica* y de unos extractos de la *Física*. La frase que abre el primer capítulo resume el libro I, y el resto del primer capítulo más el se-

gundo resumen el libro III; los capítulos que van del tercero al sexto resumen el libro IV, y los capítulos séptimo y octavo resumen el VI. Por último, el texto que va desde el capítulo noveno al duodécimo contiene extractos de pasajes de los libros III y IV de la *Física*.

La autenticidad y la coherencia interna de este tratado se han puesto en duda en numerosas ocasiones. Por otra parte, se puede entender que su posición y su contenido respecto del conjunto de la *Metafísica* obedecen a la intención de resumir todo lo anterior e introducir la problemática de lo suprasensible, que se estudia a fondo en el libro XII.

- *Libro XII (A)*: Aristóteles comienza este tratado haciendo una especie de introducción, en la cual señala las distintas clases de sustancias y encomienda el estudio de las sustancias sensibles a la física, y el de las suprasensibles a la metafísica (cap. 1). Tras este capítulo introductorio, estudia las sustancias sensibles y sus principios (caps. 2-5), para pasar a continuación a ocuparse de las suprasensibles: demuestra su existencia y explica su naturaleza (caps. 6-7), establece la existencia de otras sustancias suprasensibles aparte del motor inmóvil (cap. 8) y se ocupa de diversas dificultades a propósito del pensamiento divino (cap. 9). El tratado se cierra con la resolución de ciertas cuestiones relacionadas con los principios (cap. 10).

Este libro, sobre todo a partir del capítulo sexto, constituye el gran tratado teológico de Aristóteles. Mucho se ha discutido a propósito de su grado de autonomía respecto de los demás, pero de las distintas teorías que se han presentado al respecto nos quedamos con la que